

La mirada individualista de la pobreza en México: el caso de la Cruzada Nacional Contra el Hambre

Andrea Analy Moreno Quiroz

Introducción

Un problema social, además de sus condiciones objetivas y medibles, está construido según diferentes discursos (reclamos, como se verá más adelante) que se ponen a discusión en el espacio público. Cada uno de ellos tiende a ser producido en una combinación de actores sociales, recursos de poder y contextos socioculturales distintos, lo que implica una dinámica de cambios y ajustes que dotan de contingencia a los problemas sociales (Best, 2013). En cada época, diferentes actores y discursos concretan paradigmas distintos de lo que puede ser un problema, sus afectados y la forma de enfrentarlos.

En el contexto actual de la política social en México, el discurso neoliberal¹ sobre la pobreza ha tendido a crear una postura de poder frente a otros que podríamos llamar alternativos. En el caso de América Latina parece haber ganado adhesión al surgir de la mano de las reformas económicas dispuestas por diferentes organismos multilaterales en la región hacia finales de la década de 1980.² La intervención de dichas reformas en lo social fue evidente. Según las recomendaciones económicas del llamado Consenso de Washington (desregularización y liberalización de la economía), se desarrolló un discurso de liberación de la política social, proyectado entre otras cosas, en la focalización del bienestar (Filgueira, 2005). Es decir, una

¹ De acuerdo con el trabajo de Lóic Wacquant (2012), ubicamos dicho discurso en una etapa neoliberal que más que un proyecto económico, se formula como un proyecto político que busca reconstruir al Estado. A grandes rasgos, implica la desregulación, privatización y retiro del Estado de diferentes áreas de protección social y su reconfiguración a través de mecanismos como la mercantilización, el desarrollo de una política social disciplinaria, la expansión de la política penal como control de las consecuencias suscitadas por la flexibilización del trabajo, y la construcción de un discurso de responsabilidad individual, aglutinador de todo lo anterior.

² Este proceso se llevó a cabo en la mayoría de los países latinoamericanos durante la época mencionada, aunque Argentina, Chile y Uruguay iniciaron un proceso de liberalización más temprana, entre 1960-1970 (Barba, 2007b).

estrategia social en búsqueda de racionalizar el gasto público y además lograr que la política social llegara a los más pobres (Ocampo, 2008). De acuerdo con Gerardo Ordóñez (2002: 119), esto implicó que en el caso mexicano, los ejemplos menos extremos se tradujeran en la pérdida de calidad de servicios, pero que en otros niveles las políticas tuvieran retrocesos importantes o desaparecieran.

La aplicación de las reformas económicas mencionadas concluyó en una primera oleada de cambios en América Latina, seguida de otra época de reformas sociales con pretensiones universalistas durante 1990 y que tendieron al desarrollo de políticas entremezcladas de la primera y segunda generación para los primeros años del siglo XXI (Fidel y Valencia, 2012).³ La adopción de los cambios fue heterogénea según los contextos sociopolíticos de cada país, lo que influyó también en las distintas formas de entender a los sujetos de la política social. De acuerdo con Carlos Barba Solano (2007b: 98), dichas diferencias suponen el desarrollo de paradigmas; es decir, respuestas y experiencias distintas respecto de los modelos impulsados por agencias internacionales, lo que devino en una variedad de abordajes de los sujetos o beneficiarios de la política social. Mientras que en algunos casos puede hablarse de individuos racionales, en otros se habla de entes colectivos amorfos como clases sociales, organizaciones, coaliciones políticas, élites burocráticas, etcétera. Específicamente, cuando se habla de beneficiarios, estos pueden ser ayudados, manipulados, pero no siempre determinantes en el diseño de las políticas sociales (pp. 48-50).

En el caso mexicano, la política social se ha caracterizado por un régimen dual (Barba, 2015; Filgueira, 2005), en el cual se han desarrollado diferentes tipos de accesos y servicios sociales, también según diferentes segmentos de la población. Los pobres, en esta lógica, han recibido los servicios de menor calidad en comparación con otras categorías sociales (Ordóñez, 2002) y junto con ello, como en otros contextos, se ha desarrollado una categorización social que en el esquema neoliberal, estigmatiza y culpabiliza a los pobres de su propia situación al individualizar y despolitizar el problema (Echeverría Victoria, 2010; Guetzkow; 2010; Marston, 2008; Pardo, 2008a, 2008b; Pascale, 2005).

Según los resultados de la tesis de maestría de la autora, el caso del discurso anti-pobreza de la Cruzada Nacional Contra el Hambre (CNCH)⁴ no es una excepción

³ Entre las aproximaciones al combate a la pobreza destacan programas como los Fondos de Inversión Social en la década de 1980, seguidos de las Transferencias Monetarias Condicionadas durante 1990 con pretensiones universalistas y finalmente, el desarrollo de programas que buscaron la ampliación de cobertura en términos también universales en áreas como la salud, la educación y la alimentación (véase, Tetreault, 2012).

⁴ El título de la tesis fue: "Construcción del problema social de la pobreza en México. Un espejismo del discurso gubernamental en el caso de la Cruzada Nacional Contra el Hambre". La pregunta principal de la investigación fue: ¿de qué manera se construye el discurso sobre el problema social de la pobreza en la estrategia gubernamental de la Cruzada Nacional Contra el Hambre en México?

a la lógica fragmentadora de la política social. En el marco de los discursos institucionales desarrollados para combatir el hambre en México se encontró que la pobreza a pesar de construirse como un problema abstracto, no puede entenderse sin su conexión con los sujetos. En el caso de estudio, la conexión que se hace con los pobres es indirecta, a través de binomios positivos y negativos respecto de la sociedad pobre y no pobre en México, lo que también da cuenta del carácter político de los discursos analizados, con fines retóricos y de legitimación política (Moreno, 2014, 2015). No obstante, aunado a una tendencia meritocrática respecto de los beneficiarios del bienestar y un discurso que históricamente califica la disposición o no de los individuos para incorporarse al trabajo (Petit, 1997; Wacquant, 2012), la pobreza se explica también a partir de sus afectados, sus cualidades, capacidades e incapacidades para adquirir alimento o salir de la pobreza.

En el capítulo que se presenta a continuación se muestra entonces cómo la pobreza se construye socialmente en México a partir del caso de la CNCH según el análisis de la construcción de los pobres como culpables de su situación socioeconómica. La estructura del trabajo dispone de seis secciones en las cuales se expondrá, como se hizo en este primer apartado, el contexto sociopolítico del discurso para posteriormente introducir las generalidades del marco teórico y metodología utilizada, incluyendo la justificación del caso de estudio y la muestra de documentos analizados. Finalmente, se presenta una discusión sobre la individualización de los pobres en la CNCH, seguido de algunas conclusiones que dan cuenta de la importancia del análisis del discurso sobre pobreza para entender los procesos de reproducción de las desigualdades y/o la posibilidad de cambio.

La construcción social de la pobreza

La pobreza, además de ser una condición que puede medirse, es una construcción social. En rasgos generales, es una producción discursiva que pretende ganar adhesión en el espacio público, según diferentes actores, intereses, valores y recursos disponibles para lograrlo. En el marco de las políticas de atención a la pobreza, esto da cuenta del papel de las coaliciones políticas y discursivas, además de los paradigmas utilizados para definir cuáles son las formas más eficientes –o pertinentes, según diferentes contextos– de combatir el problema, de desarrollar técnicas de medición, definiciones y programas sociales. En el contexto de la política social en México y otros países de América Latina, supone tomar en cuenta el papel de élites políticas, nacionales e internacionales –considerando el papel de agencias multilaterales de desarrollo–, que en materia de bienestar tomaron diferentes decisiones para distribuir la riqueza, asistir, incluir o ignorar a los pobres.⁵

⁵ Al respecto se recomienda revisar el texto de Fernando Filgueira (2005), quien busca desarrollar un modelo de Estados Sociales en Latinoamérica, según el papel de las élites políticas y su condescendencia hacia grupos subordinados. Esto en el marco del desarrollo diferenciado de los modelos económicos y políticos de la industrialización, el liberalismo y la democracia.

Desde el enfoque del Constructivismo de los Problemas Sociales (CPS) o *Social Problems Constructivism* se estudia a los fenómenos sociales fuera de una visión objetiva que permite analizar el proceso de definición de problemáticas, según interpretaciones variables, intereses y valores de grupos sociales distintos (Spector y Kitsuse, 1977). Esto contradice a las visiones dogmáticas sobre las grandes causas de los problemas sociales pues se asume que, junto con lo que pretende ser objetivo, se reproducen sesgos ideológicos sobre las decisiones para “medir”, elegir indicadores e interpretar estadísticas. Se trata entonces de girar la mirada y estudiar aquello que se considera o no problemático según acuerdos compartidos y procesos subjetivos de toma de decisiones. Según apunta Joel Best (2013: 3-4), este cambio de perspectiva nos permite entender por qué ciertos problemas reciben mayor atención o representan mayor riesgo en ciertos contextos socioculturales que en otros. En el caso de la CNCH, por qué en el contexto económico, político, social de México, resulta pertinente combatir la pobreza y el hambre. El segundo caso, particularmente, se desarrolla como una problemática resultado de su contexto: una tendencia hacia la focalización de la política social en México que históricamente ha desarrollado programas sociales centrados en los más pobres entre los pobres. De acuerdo con la misma CNCH, la población objetivo de dicha estrategia son aquellas personas que se encuentran en pobreza multidimensional extrema y carencia alimentaria (DOF, 2013a); es decir, al límite de la supervivencia.

Las preocupaciones que dan base a un problema social se expresan a través de un proceso de elaboración de reclamos (*claims*) o argumentos. Esto refiere al “tipo de actividades de aquellos que presumen la existencia de condiciones que se definen como problemáticas” (Spector y Kitsuse, 1977: 74, traducción propia) y que tienen un carácter putativo; es decir, que se asumen como existentes independientemente de si sean ciertas o falsas, pero que adquieren legitimidad a través del reconocimiento institucional. No todos los actores o reclamadores (*claimsmakers*) son reconocidos de la misma manera, algunos pueden adquirir algún tipo de propiedad sobre la definición de ciertos problemas según sus recursos y poder disponibles (Gusfield, 1981). Siguiendo la propuesta de Best (2013), el discurso gubernamental corresponde al ámbito de los expertos; entre los cuales se pueden encontrar los médicos, los funcionarios públicos y los grupos de presión, involucrados en el centro de la producción de reclamos y propuesta de políticas públicas (Best, 1990). A diferencia de otros reclamadores, tienen la posibilidad de recabar más evidencias a sus justificaciones, además que tienen mayores oportunidades de legitimar su propiedad sobre el tema y darse a conocer; por ejemplo, a través de los medios de comunicación masiva.

En el caso de la CNCH, al menos hasta la fecha de conclusión de la tesis en diciembre de 2014, el discurso gubernamental tenía propiedad sobre el tema. No obstante, presionado por otros actores institucionales como el Consejo Nacional

de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL),⁶ tuvo que corregir su mirada sobre el hambre. Esto corresponde, en el marco del CPS, a la competitividad de los problemas sociales y a la re-estructuración o re-empaquetamiento de sus demandas (de primarias a secundarias) para seguir siendo relevantes en la arena correspondiente de interés (Best, 2013). De acuerdo con Hiltgarner y Bosk (1988), los problemas compiten entre sí por un lugar en el mercado de los problemas sociales. Los reclamos en este sentido se adecúan a diferentes necesidades del contexto y de las arenas en las cuales busquen ser relevantes. Una arena pública se refiere al “lugar donde se gestan las definiciones de un problema social con efectos en su evolución y en los actores que desarrollan reclamos al respecto” (Hiltgarner y Bosk, 1988: 55, traducción propia).

La re-estructuración de demandas corresponde al uso de diferentes mecanismos del discurso elegidos para convencer y persuadir a diferentes públicos en la aceptación de una demanda particular, así –como una historia implícita o “Historia Natural” de los problemas sociales– desde su nacimiento como preocupaciones en voz de diferentes sujetos y/o actores sociales, hasta su legislación en el Congreso (Best, 1990, 2013; Spector y Kitsuse, 1977).⁷ En este proceso, la retórica adquiere un carácter relevante, particularmente en la primera etapa de la historia que corresponde a la elaboración de reclamos. Esta fase conlleva el uso de diferentes herramientas del lenguaje como metáforas, analogías y estadísticas que se utilizan para transformar las preocupaciones iniciales y ganar adhesión, incluso si ello implica ampliar el dominio conceptual de un problema o incluirse en otros.

La expansión de dominio, de acuerdo Joel Best (1990), da cuenta de cómo pequeñas preocupaciones pueden aglutinarse en un gran problema social para llamar la atención del público. En un estudio riguroso sobre los niños perdidos durante la década de 1980 en Estados Unidos, el autor encuentra cómo desde la preocupación del maltrato y violencia infantil a principios del siglo XX, el rapto de menores y otros problemas relacionados con los niños perdidos, se aglutinaron en una preocupación mayor definida por las amenazas de los infantes en el futuro y la gran posibilidad de convertirse en víctimas. En esta gran ola de preocupaciones se unieron temas que por sí solos no podían llegar ni obtener la aceptación en el espacio público, como el riesgo de ser fumadores pasivos, la exposición a letras de rock explícito, la circuncisión, las drogas ilícitas, entre otros (Best, 1990: 75-76).

Joel Best (1987, 1990, 2013), utilizando la estructura orgánica de argumentos propuesta por Stephen Toulmin (2007), clasifica los reclamos en tres categorías:

⁶ Me refiero específicamente al “Diagnóstico del Diseño de la Cruzada Nacional contra el Hambre”, emitido en septiembre de 2013.

⁷ La propuesta general de la Historia Natural de los Problemas Sociales (HNPS), de acuerdo con Joel Best (2013), se conforma por seis etapas recurrentes y en reacción de una y otras: elaboración de reclamos, cobertura mediática, reacción pública, elaboración de políticas/legislación, trabajo en los problemas sociales y resultado legislativos.

datos, garantías y conclusiones. A diferencia de Toulmin (2007) no se interesa por el estudio de micro argumentos, sino por las macro estructuras que enmarcan el lenguaje utilizado para construir un problema social a partir de las tipificaciones, causas y propuestas de cambio brindadas por los diferentes reclamadores interesados en promover la atención a diferentes preocupaciones y riesgos.

A grandes rasgos, los datos refieren a la tipificación sobre un problema; es decir, las estadísticas, nombres, definiciones de condiciones y personas afectadas que se utilizan para describir una problemática (Best, 2013: 33; 1987). La relevancia de esta categoría en la investigación estuvo relacionada con la posibilidad de analizar las posturas desde las cuales se construyen los reclamos. En el caso de la CNCH, como se verá más adelante, la forma de describir el hambre a través de los sujetos fue una pista fundamental para entender cómo en el contexto del discurso oficial en México la pobreza se individualiza, considerando además el contexto sociohistórico en el cual se encuentra la política social y los paradigmas en pugna alrededor de ello. Las garantías, por su lado, corresponden a los elementos brindados para justificar acciones emprendidas para contrarrestar la problemática. Dado el carácter retórico de los reclamos y su proceso de elaboración, se configuran a partir de recursos emocionales y morales que permitan la identificación del público. Esto sucede en dos sentidos: primero, dando las razones para explicar por qué una condición es problemática y en segundo lugar, justificando por qué se tienen que actuar para remediarla, combatirla o erradicarla. Finalmente, las conclusiones se refieren al tipo de acciones justificadas a través de las garantías, generalmente objetivos a corto y largo plazo (Best, 2013). En el marco de la investigación, las conclusiones permitieron dar cuenta de los límites prácticos y conceptuales en las propuestas de eliminación y/o erradicación de la pobreza o el hambre. En este sentido, una de las acciones emprendidas con mayor aceptación fue el establecimiento de comedores comunitarios, lo que supuso limitar el concepto del hambre a una condición temporal que podría remediarse o erradicarse con la subvención ocasional de comidas. Para los fines de este trabajo, se desarrollarán con mayor amplitud los reclamos relacionados con la categoría datos.

Propuesta metodológica

La propuesta metodológica desarrollada en la investigación tuvo el objetivo de brindar un esquema de análisis para conocer la construcción discursiva de la pobreza en el marco de la CNCH. Se procedió a operacionalizar los conceptos provistos por la teoría respecto del análisis de los reclamos aunque no se redujo a ello. El trabajo de análisis dio cuenta de características únicas del discurso mexicano sobre la pobreza, lo que resultó en la formulación y propuesta de nuevas categorías. Dos razones de ello fueron: *a)* que la perspectiva constructivista es norteamericana y su apropiación a un contexto sociohistórico distinto tendría que implicar algunas diferenciaciones; *b)* que la propuesta de Joel Best, aplicada por el autor al problema de los niños perdidos en la década de 1980, habría de suponer también algunos

cambios debido a la diferencia en la problemática de estudio. Dado que los reclamos implican el análisis del discurso y distintos mecanismos relacionados con la construcción de la pobreza como problema social, se analizaron diversos recursos lingüísticos implicados en ello. Se recurrió entonces al análisis retórico y argumentativo –basado en la propuesta adaptada de Joel Best sobre el trabajo de Toulmin (2007)– como marco principal, metáforas y análisis de actores sociales como elementos complementarios para entender el carácter persuasivo de la construcción discursiva de la pobreza en México.

El análisis retórico-argumentativo se sustentó en aquellos argumentos (macroargumentos) que justificaron una afirmación sobre la pobreza o el hambre. Como base para las inferencias realizadas desde esta perspectiva se utilizó la propuesta del análisis crítico del discurso con el fin de relacionar el discurso y su contexto de producción. Es decir, llevar el análisis más allá de las frases para crear relaciones entre las estructuras sociales y textuales, cuestiones sociales, políticas, culturales e históricas (Van Dijk, 1999: 3). Como se ha desarrollado hasta ahora, el discurso de la CNCH no es una producción anacrónica, sino que corresponde a una trayectoria temporal y social relacionada con dinámicas económicas y políticas particulares al contexto mexicano, así como decisiones internacionales sobre la región latinoamericana.

El análisis de las metáforas se llevó a cabo con el fin de conocer e inferir las estructuras implícitas de organización conceptual que construyen la realidad de las políticas anti-pobreza en México. En el marco de la CNCH, el uso de sustantivos y verbos como cruzada, abatimiento, erradicar y revertir, configuraron una metáfora sobre un tipo guerra implícita contra el hambre y la pobreza extrema. Para su análisis, se clasificó esta figura retórica como una metáfora conceptual a partir de diferentes referencias semánticas o *mappings* (la relación entre los verbos y sustantivos mencionados) según la propuesta de Zoltan Kövecses (2010).

El análisis de los actores se justificó en el papel de las víctimas de los problemas sociales, utilizando la propuesta metodológica desarrollada por Theo van Leeuwen (2008). El CPS sugiere que las personas afectadas constituyen la razón principal para la creación de políticas de combate a cualquier tipo de fenómeno, pero junto con ello, se puede legitimar grupos sociales, restar poder o discriminar a los sujetos. Según la literatura revisada sobre los discursos de la pobreza en medios de comunicación o en los ámbitos de la política pública, la pasivación –es decir, los pobres como sujetos de las acciones de otros– y discriminación de los pobres en discursos oficiales, suele realizarse con el objetivo de legitimar grupos dominantes y no de la aplicación efectiva de políticas sociales.

La propuesta del autor antes referido parte de una perspectiva sociosemiótica sobre la representación de los actores sociales, dejando en segundo término la realidad lingüística observada en nominalizaciones, transitividad, pasividad, etcétera (Van Leeuwen, 2008: 23). Esto resultó conveniente para un estudio que se realizó desde la perspectiva de los estudios de la comunicación y no desde un enfoque

meramente lingüístico. Primero, por el interés de la autora en analizar el problema desde otras disciplinas; segundo, porque el autor entiende a la producción textual sobre los actores sociales como una re-contextualización más amplia de prácticas sociales, lo que guarda una relación importante con el contexto social de producción (una variable relacionada con los objetivos principales de la tesis y que además se relaciona directamente con los fines del análisis crítico del discurso).

A pesar de que Van Leuween (2008) trabaja con una amplia clasificación de actores sociales, se decidió emplear únicamente los mecanismos de inclusión y exclusión de la población objetivo de la CNCH debido a la constante clasificación entre pobres y no pobres desarrollada a lo largo del discurso de la estrategia (Moreno, 2015). Finalmente, aunque el autor realiza una propuesta para el análisis de la lengua inglesa, esto no resultó en un límite para la aplicación de su modelo en español. El interés sobre su propuesta no estuvo basado en el análisis de los mecanismos exclusivos de la lengua para representar un actor social, sino en los modelos de representación que pueden surgir en el discurso gubernamental para construir a los pobres y el papel que estos tienen en el discurso.

Caso de estudio y muestra

La CNCH se lanzó oficialmente el 21 de enero de 2013. Fue elegida como caso de estudio debido a su relevancia sociohistórica, según el contexto actual de la política social en México, así como la herencia técnica y política obtenida de otros programas y estrategias para combatir la pobreza en nuestro país. Según los objetivos y preguntas de la investigación, permitió analizar una estrategia anti-pobreza formulada por el actual gobierno mexicano, además de observar su carácter relacional con el contexto sociohistórico en el cual se desarrolla. Algunas de sus características, como en otros casos de la política social en México, han sido los objetivos políticos que oscurecen o debilitan sus alcances sociales (Tetreault, 2012). Al menos hasta diciembre de 2014, la CNCH se encontraba en medio de discusiones y críticas que resaltaban sus fines principalmente electorales. Se cuestionaban también sus fines propagandísticos, el vacío de sus propuestas, la opacidad de sus procesos y el perfil político de sus dirigentes. De acuerdo con Barba (2007a), esta conexión con la historia daba cuenta de cómo la política social en México es una combinación entre

un pasado en decadencia, que no ha terminado de morir y que constantemente se actualiza en nuevas prácticas sociales, como ocurre por ejemplo con el clientelismo político, y un presente que no es satisfactorio en términos de bienestar social (p. 62).

El *corpus* de análisis se definió a partir de dos tipos de muestras: una sobre documentos estratégicos de la CNCH y otra submuestra de esta, relacionada con los fragmentos más densos de significado dentro del análisis retórico-argumentativo. La muestra principal consistió en cinco documentos, considerados esenciales para la formulación, planeación y difusión de la CNCH. En el marco de la estrategia –y de

todos los documentos existentes hasta el momento en la página oficial de la CNCH, así como la página electrónica de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), en la sección “Todo sobre la cruzada” – su contenido sintetizaba o definía los ejes principales del discurso sobre pobreza y el hambre, así como las estrategias principales para combatirlo. Es decir, brindaban bases suficientes para distinguir lo que ya se ha definido como datos, garantías y conclusiones. Los documentos analizados fueron los siguientes:

- Intervención de la secretaria de Desarrollo Social, maestra Rosario Robles Berlanga, en el marco del arranque de la CNCH (SEDESOL, 2013a).
- Decreto Cruzada contra el Hambre (DOF, 2013a).
- Palabras del presidente Enrique Peña Nieto, durante el relanzamiento de la CNCH (SEDESOL, 2013b).
- Definición de Hambre propuesta por la CNCH (CNCH, 2013).
- Plan Nacional de Desarrollo (DOF, 2013b).

Respecto de todas las categorías utilizadas en la investigación, se presentan aquí las relacionadas con la individualización de la pobreza. Según la relación entre los componentes datos y garantías que sintetizan 2 de los 3 tipos de reclamos, retomaré las siguientes dimensiones.

Datos

1. Definiciones: Dominio y orientación. Ambas dimensiones pertenecen a una categoría más amplia denominada definiciones. De acuerdo con Joel Best (1987), las definiciones tratan de aquello que limita lo que es y no un problema. La elección de un nombre, por ejemplo, hace algunos temas más relevantes que otros. Las declaraciones de dominio corresponden a los límites y alcances de un nuevo problema social. Las declaraciones de orientación, por su lado, describen o enmarcan el problema, estableciendo la perspectiva desde la cual es nombrado, lo que puede tener un carácter médico, social o político.

En el caso de la investigación, se buscó analizar específicamente cómo se establecen los límites del hambre, buscando responder preguntas como: ¿qué es el hambre?, ¿qué características se le atribuyen?, ¿el hambre define o solo nombra el problema social? De la misma manera, se buscó conocer la perspectiva general o marco desde el cual se construye discursivamente la pobreza, fuera una cuestión humana, económica o política.

Garantías

2. Demonios asociados. En este caso, hago referencia al tipo de causas brindadas para entender la pobreza. En general, las razones estructurales son raramente mencionadas, por el contrario, se hace uso de causas de extrema perversidad y melodramáticas que garantizan mayor convencimiento para hacer algo (Best,

1987). En la investigación se encontró cómo el problema suele asociarse con peligros políticos, económicos y sociales para la población no pobre. Sin embargo, dado que la pobreza no es un fenómeno abstracto carente de sujetos, dichos peligros y riesgos están representados indirectamente a través de los pobres y por tanto, individualizados en el sujeto.

La individualización de la pobreza

A continuación se presentan algunos resultados del análisis retórico-argumentativo sobre la relación datos, garantías y conclusiones, según la clasificación expuesta en el apartado anterior.

Dominio. La pobreza como cualidad-Demonios asociados

Entender la pobreza como cualidad implica que el problema no se construye como una condición social sino como una característica intrínseca de las personas afectadas. De acuerdo con Pardo (2008a) y Echeverría (2010), esa es una situación común que se puede observar en el discurso mediático sobre la pobreza. En el primer caso, como una forma de construir el problema que simplifica, desinforma y cede responsabilidad gubernamental sobre el tema al naturalizar su realidad y a su vez, limitar las acciones posibles para atenderlo (Pardo, 2008a). En segundo lugar, como una forma de ganar la aceptación de una audiencia a través de la espectacularidad y materialidad del problema (Echeverría, 2010).

Respecto de lo anterior, el discurso de Rosario Robles (SEDESOL, 2013a) relaciona la pobreza urbana con actitudes emocionales, negativas y violentas de sus afectados; es decir, cualidades de las personas pobres. Si bien esta relación no es directa, una de las características principales del discurso de la CNCH es que las referencias que se hacen sobre los pobres son a través de su relación con otros problemas sociales. En el sentido anterior, cuando se habla de pobreza urbana en comparación a la pobreza rural, se asume que los pobres urbanos son personas rencorosas y violentas. Esta forma de construcción indirecta implica que el problema se impersonaliza y presenta de forma clara los estigmas o demonios asociados que se utilizan para justificar (en forma de garantías) las acciones implementadas:

En esta relación de municipios se encuentran los que son eminentemente rurales pero también de manera fundamental se considera a la pobreza urbana, factor hoy de exclusión, generadora de violencias, enconos y resentimientos que es indispensable atajar (SEDESOL, 2013a: 4).

La construcción indirecta de los pobres sugiere que la pobreza se construye como una entidad abstracta que carece de personas. No obstante, la ausencia de actores que confeccionen estas acciones implica pensar que los pobres las ejecutan. En el Plan Nacional de Desarrollo (DOF, 2013b), por ejemplo, se habla del rostro desafiante de la pobreza urbana:

La pobreza urbana muestra hoy el rostro más desafiante: ruptura del tejido comunitario y familiar, segregación, violencia y delincuencia, entre muy diversas patologías sociales (p. 45, cursivas propias).

De la misma manera, en el discurso de Enrique Peña Nieto (SEDESOL, 2013b) se encuentra una construcción negativa sobre los pobres o hambrientos según el tipo de verbos utilizados para referirse a la pobreza (gustar, enorgullecer) y las acciones propuestas para revertirla. En este sentido, se naturaliza como un problema de mera voluntad que parece natural a la vida de los mexicanos, mientras su superación depende de una decisión colectiva. Es decir, la pobreza se entiende a partir de la desidia de los mexicanos pobres y no pobres de luchar contra el hambre sin mencionar sus implicaciones estructurales. De forma general, la utilización de este tipo de formulaciones fortalece una diferenciación entre dos tipos de ciudadanos con obligaciones distintas: quienes no padecen hambre aseguran su lugar en el discurso como quienes salvaguardan los derechos de quienes la padecen. En relación con lo anterior, al hacer uso de la tercera persona del plural, Enrique Peña Nieto, partiendo de su lugar ajeno a la pobreza, considera que la situación no es motivo de orgullo. Veamos el siguiente fragmento:

Y que lo primero que había que hacer era reconocer esta condición. No nos gusta ni tampoco nos enorgullece. Pero hay que reconocer esta condición para, entonces, todos juntos hacer frente común y podamos realmente revertir esta condición (p. 5).

La atribución de problemáticas negativas a los pobres, estigmatiza y presenta diferentes demonios asociados que ponen en riesgo a la sociedad no pobre. En el caso de la CNCH, el problema de la pobreza se construye como un peligro y un riesgo (social, económico, político) para los otros.. En coincidencia con el planteamiento de autores como Bauman (2000) y Wacquant (2012) sobre la criminalización de los pobres como medio común en el sistema capitalista, el discurso de la CNCH reproduce otros discursos históricos que han implicado etiquetar a los pobres como la parte indeseable de lo social (Bauman, 2000; Morell, 2002; Spicker, 2011), lo que conlleva a la atribución de las causas de la pobreza en la naturaleza y actitud de los afectados.

Respecto de lo anterior, en el Plan Nacional de Desarrollo (DOF, 2013b) la pobreza, junto con el despliegue de problemáticas que vienen con ella se presentan como riesgo latente para la sociedad en general: violencia, daños físicos e intelectuales en la niñez pobre, ruptura del tejido comunitario, conflicto, inseguridad, problemas de salud, etcétera.

Cuando afecta a los niños pequeños genera daños físicos e intelectuales irreversibles que los condenan a repetir el mismo ciclo de pobreza que sufrieron sus padres (p. 44).

De la misma manera, se asume la presencia de personas en pobreza como elementos potenciales para la delincuencia, el conflicto o la irrupción de la paz pública. Algunos ejemplos de lo anterior son los siguientes:

La existencia de una población joven sin esperanza ni futuro es el camino más seguro para la reproducción intergeneracional de la pobreza y augura un escenario de mayor inseguridad y falta de cohesión social (p. 45).

La desigualdad y la pobreza generan frustración en amplios segmentos de la población, erosionan la cohesión social y abren el camino al conflicto y la violación de la ley, con graves consecuencias para la paz pública, la fortaleza de las instituciones, así como para el desarrollo sostenible del país (p. 43).

Otro ejemplo es el discurso de relanzamiento de la CNCH en 2013, en cual Enrique Peña Nieto (SEDESOL, 2013b) relaciona la pobreza y a los pobres con los problemas de inseguridad y narcotráfico en México:

Hace un momento, al escuchar a quienes me precedieron en el uso de la palabra, coincidimos en que varios de los problemas sociales que tenemos, el de inseguridad, el de falta de atención a varios problemas que vive la sociedad, se da en lugares que están con mayor rezago, con mayor pobreza (p. 7).

Orientación. La pobreza como un problema económico e individual

Esta categoría, relacionada con la perspectiva utilizada para construir la pobreza, muestra que el discurso de la CNCH prioriza una aproximación económica, focalizada e individual del problema que se contradice constantemente con una promesa multidimensional y universal basada en la provisión de derechos sociales. Dicha contradicción se inserta en un contexto social mayor en nuestro país sobre el tipo de régimen de bienestar prevaleciente en el diseño e implementación de la política social.

Con referencia al carácter económico de la pobreza en la CNCH, en el discurso de Rosario Robles (SEDESOL, 2013a) se puede observar cómo el combate al problema se orienta bajo un enfoque principalmente económico. Lo anterior se logra al hacer hincapié en los objetivos generales de la CNCH como la producción de alimentos, el uso del concepto de pobreza extrema o la contemplación del rango de ingresos en grupos campesinos y pequeños productores:

La Cruzada contra el hambre considera dos aspectos centrales: la producción y el acceso a los alimentos (p. 2).

Aumento de la producción de alimentos y del ingreso de los campesinos y pequeños productores agrícolas (*idem*).

Algunos seguramente se preguntarán cómo llegamos a esta cifra. La respuesta es muy sencilla: a partir de cruzar el número de quienes viven en condiciones de pobreza extrema y los que reportan carencia de acceso a la alimentación (*idem*).

En el fragmento anterior, por ejemplo, hablar de pobreza extrema es referirse a una línea definida por el tipo de ingreso mínimo determinado en una sociedad. De acuerdo con el Banco Mundial (BM, 2015), dicho ingreso debería ser equivalente a 1 dólar con 90 centavos diarios. Esta delimitación económica se contradice con el reconocimiento multidimensional de la pobreza que hace Rosario Robles (SEDESOL, 2013a) incluso al hablar de áreas no económicas de la vida de los individuos como las emociones o las relaciones con otros al definir la pobreza urbana como sucedió en la categoría dominio:

Es una estrategia de carácter amplio, con un enfoque de carácter multidimensional, que promueve un modelo de atención integral que va mucho más allá del asistencialismo y que tiene en los hombres y en las mujeres sus sujetos fundamentales (p. 2).

En términos de derechos, la pobreza se constituye como un problema en el que una proporción determinada de personas carece de acceso a servicios básicos y derechos que le corresponde por ley. Sin embargo, como puede analizarse en el Plan Nacional de Desarrollo (DOF, 2013b), en este tipo de apelaciones la búsqueda por la justicia social construye también el potencial del individuo para salir de la pobreza al proponerse la falta de acceso a derechos como principal obstáculo para el desarrollo económico del país. En este sentido, los millones de mexicanos que presentan este tipo de carencias no contribuyen al desarrollo económico como otros que no presentan dicha situación. Como se ha discutido antes, poco a poco se genera una brecha entre pobres y no pobres.

El que una elevada proporción de la población carezca de acceso pleno y efectivo a los bienes públicos que le corresponden por ley, y enfrente condiciones de vulnerabilidad inaceptables, representa, además, un poderoso freno a la expansión del mercado interno y al incremento de la productividad, lo que afecta sensiblemente el potencial de crecimiento económico del país (p. 43).

Así como en el Plan Nacional de Desarrollo (DOF, 2013b), el documento de Definición (CNCH, 2013) hace clara la pretensión universal acotada por la dimensión económica de la CNCH al definir qué se entiende por el problema del hambre. Es decir, una focalización más profunda entre las personas que se encuentran entre la inseguridad alimentaria y la pobreza extrema. Además, la individualización del problema suele atribuirse a las fallas o incapacidades de los pobres para obtener alimento. Esta incapacidad puede pensarse como base para justificar una intervención de superación de la pobreza y otros problemas sociales relacionados que aque-

jan a la población no pobre. De nuevo, dicha intervención es a partir de mecanismos de diferenciación basados en las cualidades individuales y no en los efectos de la estructura económica sobre la carencia de capacidades para salir de la pobreza:

En este sentido, el esfuerzo que hace el Estado mexicano para garantizar el derecho a la alimentación de la población en pobreza extrema alimentaria se justifica por el hecho de que es justamente ese sector de la población la que tiene la menor capacidad para gozar de una alimentación suficiente, nutritiva y de calidad (p. 2).

En el caso del discurso de Peña Nieto (SEDESOL, 2013b) el marco económico de interpretación del hambre se entiende en un sentido individual, atribuible a las personas en situación de pobreza y no a la estructura económica en general. Según el tipo de acciones esperadas, se busca la promoción de proyectos productivos para mejorar el ingreso de las personas afectadas por el problema (pp. 3-6). Es decir, se habla de proyectos económicos que ayuden a la superación personal (p. 5) o la elaboración de proyectos de agricultura de auto consumo (p. 6). En rasgos generales, esta individualización de la pobreza contribuye también a la asignación de responsabilidad sobre pobreza a actores fuera de la esfera gubernamental como se pudo ver en la categoría dominio. En este caso, podría parecer que la responsabilidad se agota en la población objetivo del programa.

Un ejemplo de lo anterior es el siguiente:

pero el alcance mayor de esta Cruzada Nacional Contra el Hambre tiene que ver con asegurar que quienes hoy están recibiendo estos beneficios, estas ayudas y estos apoyos, les permita, también, encontrar, en un mediano plazo, la realización de alguna actividad productiva que les depare y genere mayores ingresos (p. 4).

Conclusiones

En términos generales, los resultados expuestos aquí sobre la tesis de maestría de la autora permiten entender la pobreza, como cualquier problema social según la perspectiva del CPS, desde una mirada que prioriza la dimensión simbólica de los fenómenos sociales sobre otras objetivas. Esto no significa que se discuta la ontología de la pobreza, la delincuencia, el narcotráfico o las amenazas infantiles, sino que cada una de estas problemáticas se entiende en un proceso de producción dinámico e histórico, según la perspectiva de diferentes actores sociales, arenas de discusión y sobre todo, intereses y recursos de poder que delimitan aquello que puede ser problematizado en diferentes épocas y lugares. Esto da pie a la configuración de una “voluntad de verdad” (Foucault, 1970); es decir, un control sobre los saberes y el conocimiento producido sobre la pobreza.

Como se discutió al inicio del texto, el orden discursivo sobre la pobreza corresponde también a diferentes paradigmas y regímenes particulares de organización de la política social y sus elementos. Por lo mismo, el discurso de la CNCH y sus efec-

tos sobre la construcción de la pobreza de forma individualizada o la construcción de los actores sociales como falla o residuo de la sociedad no puede entenderse sin su relación con una estructura más amplia, sea política, económica o epistemológica. Así, dado que la pobreza es un problema sumamente complejo, resulta inútil un análisis discursivo sobre el tema desde cualquier perspectiva si se desconocen los enfoques y paradigmas más básicos de su estudio, así como la evolución y el retroceso de las políticas públicas relacionadas con ello.

Respecto del proceso observado aquí sobre la individualización de la pobreza, la abstracción de los actores sociales pobres facilita la creación de representaciones e identidades sociales que podrían constreñir la actuación de los sujetos al profundizar brechas simbólicas entre diferentes grupos sociales; en el caso de la CNCH, entre pobres y no pobres. Esta construcción y profundización de brechas puede también legitimar las desigualdades sociales, y por tanto, limitar las acciones y reclamos producidos para contrarrestarlas. Al respecto, Cristina Bayón (2015), considera que

las percepciones públicas de la pobreza tienen un papel clave en la legitimación de la desigualdad y en la delimitación de las fronteras de la intervención del Estado en la provisión de bienestar, en general, y de las políticas destinadas a los pobres, en particular (p. 362).

Una visión meramente económica como la que se privilegia en el discurso analizado suele oscurecer las dimensiones simbólicas de la pobreza, igualmente importantes y que además, cuestionan la posibilidad de pensar el problema únicamente a partir de un línea de pobreza o umbral nutricional como el caso de la CNCH. De acuerdo con George Simmel (citado en Paugam, 2000), ser pobre es un constructo social que se define a partir del derecho a la asistencia, según normas sociales y no a partir de necesidades o privaciones específicas. La pobreza, entonces, se configura como una categoría que existe a partir de la mirada de los otros; en el caso del presente artículo, la intervención institucional que define, mide, evalúa o combate el problema. Con ello no se busca decir que la mirada económica resulta inútil, sino que puede ser complementaria a una perspectiva simbólica que permita analizar las características, positivas o estigmatizantes que se atribuyen a este tipo de grupos sociales y que como se mencionaba anteriormente, podrían ejercer un papel importante en la legitimación y reproducción de desigualdades sociales.

Finalmente, como se pudo observar a lo largo de los resultados, los pobres se construyen de forma negativa en contraposición de otros grupos sociales para los que se convierten en un riesgo. No obstante, esto no significa que los estigmas se incorporen acríticamente por las personas. En diferentes momentos el sujeto tiene la oportunidad de sortear dichos calificativos y re-interpretar y formular nuevos discursos que le configuran. En la formulación de este tipo de discursos, de re-interpretación y resistencia, los sujetos adquieren la posibilidad de apropiarse el discurso dominante para diferenciarse de los otros, construyendo de forma relacional

su situación de pobreza (Vasilachis de Gialdino, 2003, 2006), posicionándose en mejores o peores situaciones que los otros (Howe, 1998; McCormack, 2004; Silva Medina, 2015; Sojo, 2010).

Bibliografía

- Banco Mundial-BM. (2015, 4 de octubre). Pronósticos del Banco Mundial: Por primera vez la pobreza mundial se situará por debajo del 10%, y persisten grandes obstáculos para ponerle fin a más tardar en 2030. Recuperado el 9 de diciembre de 2016 de <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2015/10/04/world-bank-forecasts-global-poverty-to-fall-below-10-for-first-time-major-hurdles-remain-in-goal-to-end-poverty-by-2030>
- Barba, C. (2007a). Claroscuros de la Reforma Social en México y América Latina. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XIII (39), 35-76.
- Barba, C. (2007b). *¿Reducir la pobreza o construir una ciudadanía social para todos? América Latina: regímenes de bienestar en transición al iniciar el siglo XXI*. México: Universidad de Guadalajara.
- Barba, C. (2015, 20 de abril). La encrucijada de la desigualdad y la política social en América Latina. *El País*, p. 13.
- Barba, C. y Valencia, E. (2013). La transición del régimen de bienestar mexicano: entre el dualismo y las reformas liberales. *Revista Uruguaya de Ciencia Política (Online)*, 28-54.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Bayón, M. C. (2015). La construcción del otro y el discurso de la pobreza. Narrativas y experiencias desde la periferia de la ciudad de México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 60 (223), 357-376.
- Best, J. (1987). Rethoric in claims-making: Constructing the missing children problem. *Social Problems*, 34 (2), 101-121.
- Best, J. (1990). *Threatened children. Rethoric and concern about child-victims*. Chicago, Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Best, J. (2013). *Social problems*. Nueva York/Londres: W.W. Norton & Company.
- Cruzada Nacional Contra el Hambre-CNCH. (2013, octubre). Definición de Hambre en la CNCH. Recuperado el 29 de junio de 2014 de <http://sinhambre.gob.mx/definicion-de-hambre-en-la-cnch/>
- Diario Oficial de la Federación-DOF*. (2013a, 11 de enero). Decreto por el que se establece el Sistema Nacional para la Cruzada contra el Hambre. Secretaría de Desarrollo Social. Recuperado el 29 de junio de 2014 de: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5285363&fecha=22/01/2013
- Diario Oficial de la Federación-DOF*. (2013b, 20 de mayo). Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. Recuperado el 11 de abril de 2014 de http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5299465&fecha=20/05/2013
- Echeverría, V. (2010). Representaciones periodísticas de la pobreza en la prensa mexicana. Análisis de contenido. En Á. M. Ortiz Marín (Ed.), *Anuario de la Investigación en Comunicación CONEICC XVII* (pp. 25-42). Mexicali, México: Universidad Autónoma de Baja California.
- Fidel, C. y Valencia Lomelí, E. (2012). Introducción. En C. Fidel y E. Valencia Lomelí

- (Coords.), *(Des)encuentros entre reformas sociales, salud, pobreza y desigualdad en América* (pp. 5-20). Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Filgueira, F. (2005). *Welfare and democracy in Latin America: The development, crises and aftermath of universal, dual and exclusionary social states*. Ginebra, Suiza: United Nations-Research Institute for Social Development.
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. México: Fábula Tusquets.
- Guetzcow, J. (2010). Beyond deservingness: Congressional discourse on poverty, 1964-1996. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 629, 173-197.
- Gusfield, J. R. (1981). *The culture of public problems: Drinking-driving and the symbolic order*. Chicago, Estados Unidos: The University of Chicago Press.
- Hiltgarner, S. y Bosk, C. L. (1988). The rise and fall of social problems: A public arena model. *American Journal of Sociology*, 94 (1), 53-78.
- Howe, L. (1998). Scrounger, worker, beggarman, cheat: The dynamics of unemployment and the politics of resistance in Belfast. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 4 (3), 531-550.
- Kövecses, Z. (2010). *Metaphor: A practical introduction*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Marston, G. (2008). A war on the poor: Constructing welfare and work in the twenty first century. *Critical Discourse Studies*, 5 (4), 359-370.
- McCormak, K. (2004). Resisting the welfare mother: The power of welfare discourse and tactics of resistance. *Critical Sociology*, 30 (2), 355-383.
- Morell, A. (2002). *La legitimación social de la pobreza*. España: Antrhopos.
- Moreno, A. (2014). Construcción del problema social de la pobreza en México. Un espejismo del discurso gubernamental en el caso de la Cruzada Nacional contra el Hambre. Tesis de maestría no publicada. Universidad de Guadalajara, México.
- Moreno, A. (2015). Mexicanos y pobres. Construcción del problema social de la pobreza en el discurso gubernamental en México. *Memorias XVII AMIC. Historia y aportes sociales de la Investigación de la comunicación en México ¿Cuáles son los acuerdos mínimos del núcleo disciplinario?* (pp. 2456-2478). Querétaro: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- Ocampo, J. A. (2008). Las concepciones de la política social: universalismo vs. focalización. *Revista Nueva Sociedad* (215), 36-61.
- Ordóñez, G. M. (2002). *La política social y el combate a la pobreza en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pardo, N. (2008a). Estrategias discursivas. La prensa colombiana y la pobreza. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 13, 169-182.
- Pardo, N. (2008b). La representación de lo mensurable sobre la pobreza en la prensa colombiana. *Discurso y Sociedad*, 2 (2), 394-421.
- Pascale, C. M. (2005). There is no place like home: The discursive creation of homelessness. *Cultural Studies*, 5 (2), 250-268.
- Paugam, S. (2000). La exclusión en la sociedad francesa: usos sociales y aportes de la investigación. *Sociedad*, 16, 29-48.
- Petit, J. G. (1997). Pobreza, beneficiencia y políticas sociales en Francia (siglo XVIII-comienzos del XX). En M. E. De Vega (Ed.),

- Pobreza, beneficiencia y política social* (pp. 179-210). Madrid: Ayer.
- Secretaría de Desarrollo Social-SEDESOL. (2013a, 21 de enero). Intervención de la secretaria de Desarrollo Social, Mtra. Rosario Robles Berlanga, en el marco del arranque de la Cruzada Nacional Contra el Hambre. Recuperado el 29 de junio de 2014 de http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Sala_Prensa/Estenograficas/Discurso_RRB_Cruzada_Contra_el_Hambre.pdf
- Secretaría de Desarrollo Social-SEDESOL. (2013b, 17 de julio). Palabras del presidente Enrique Peña Nieto, durante el relanzamiento de la Cruzada Nacional Contra el Hambre. Recuperado el 4 de octubre de 2013 de http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Sala_Prensa/Estenograficas/170713-MARTIR_EPN.pdf
- Secretaría de Salud. (2004). *Financiamiento justo y protección social universal: la reforma estructural del Sistema de Salud en México*. México, D.F.: Autor.
- Silva, Y. (2015). Formas de pensar y vivir la desigualdad social: el caso de la Zona Metropolitana de Guadalajara. Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Guadalajara, México.
- Sojo, C. (2010). Representaciones e imaginarios: una aproximación cualitativa. *Iguálitos: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica* (pp. 115-164). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Spector, M. y Kitsuse, J. I. (1977). *Constructing social problems*. New Brunswick/Londres: Transaction Publishers.
- Spicker, P. (2011). *Stigma and social welfare*. Recuperado el 9 de diciembre de 2016 de <http://www.spicker.uk/books/Paul%20Spicker%20-%20Stigma%20and%20Social%20Welfare.pdf>
- Tetreault, D. V. (2012). La política social y los programas para combatir la pobreza en México: ¿oportunidades para quién? *Estudios Críticos del Desarrollo*, II (2), 41-74.
- Toulmin, S. (2007). *Los usos de la argumentación*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.
- Van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En R. Wodak y M. Meyer (Eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Barcelona, España: Gedisa.
- Van Leuween, T. (2008). Representing social actors. *Discourse and practice* (pp. 2-54). Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona, España: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). Identity, poverty situations and the epistemology of the known subject. *Sociology*, 40 (3), 473-491.
- Wacquant, L. (2012). Three steps to a historical anthropology of actually existing neoliberalism. *Social Anthropology/Antropologie Sociale*, 20 (1), 66-79.